

Oración pidiendo sabiduría para gobernar o dirigir

2 Crónicas 1:8-10

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídemelo lo que quieras que yo te dé.

Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo. Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. (C) Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey, sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.

Introducción:

La oración que analizaremos en esta oportunidad es elevada por Salomón en medio de un sueño dado por Dios.

El dulce cantor de Israel ha partido a la presencia del Señor y dejó como heredero al trono a su hijo Salomón, quien habiendo sido afirmado en el Trono, fue bendecido grandemente porque el Señor estaba con él. (1:1)

Dulces bendiciones recibe todo aquel que tiene al Soberano del mundo de su lado. Los creyentes tenemos la bendición más grande porque Jesús, el Hijo eterno de Dios, ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo. (Mt. 28:20).

Habiendo David instruido en la fe a su hijo Salomón, le transmitió ese amor ferviente por el Señor y su casa, y es así que lo encontramos con toda la asamblea de Israel subiendo al lugar alto que había en Gabaón, al inicio de su próspero reinado, porque allí estaba el tabernáculo de reunión que albergaba al altar de bronce, el cual representaba la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Salomón había heredado de su padre no solo el reinado, sino un espíritu devoto y sumiso al creador del universo.

Salomón está al inicio de su reinado, y como en toda transición de gobierno, es necesario que el nuevo monarca dedique un buen tiempo a conocer la situación política de la nación, la situación social, económica y todos los menesteres propios del gobierno. Pero, a pesar de esta urgencia gubernamental, Salomón aprendió de su padre que no puede gobernar o edificar una nación si el Señor no la edifica. “*Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia*”. Sal. 127:1

Siendo entonces la necesidad más grande para Salomón el contar con el favor divino para desarrollar tan ingente labor gobernando al pueblo del Señor, va en su búsqueda y le presenta mil holocaustos como ofrendas. (v. 6)

Luego de dedicar todo el día a honrar y bendecir al Dios de Israel, Salomón descansa plácidamente bajo el manto de la noche que lo cubre todo, pero, en medio de la oscuridad de su sueño una brillante luz lo ilumina todo, y es la presencia del Señor, quien aparece en medio del sueño para hablar con el nuevo rey de su pueblo elegido. (v. 7).

Salomón escucha con claridad la voz del Dios santo quien le dice “*Pídeme lo que quieras que yo te dé*” (v. 7). Esta es la mejor y mas grande oportunidad que ha tenido rey alguno, pues, el Dios del cielo, el que puede hacer todo lo que quiera, el dueño de todo lo que existe, el que puede crear solo con decir la palabra, este ser omnipotente le dice al rey que le pida lo que quiera, lo que él desee.

Es en ese sagrado y secreto momento cuando Salomón presenta la oración que estaremos analizando en esta oportunidad.

Dividiremos la oración en tres partes:

1. Reconocimiento de la misericordia y el llamado del Señor. (v. 8)
2. Reconocimiento de su insuficiencia para cumplir con el llamado del Señor (v. 9)
3. Petición para cumplir a cabalidad con el llamado del Señor (v. 10)

1. Reconocimiento de la misericordia y el llamado del Señor. (v. 8)

Tú has tenido con David mi padre gran misericordia. Y añade el pasaje paralelo en 1 Reyes 3:6 “porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia y con rectitud de

corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día”

Las misericordias del Señor están con los que le temen y andan en sus mandamientos. El rey David fue un hombre justo conforme al corazón del Señor, quien estuvo dispuesto a andar en todos sus estatutos y enseñanzas.

Salomón no inicia pidiendo de inmediato lo que él desea, sino que toma un tiempo para dar gracias al Señor, tal como luego Pablo enseñara a la Iglesia: *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”*. Filipenses 4:6

Salomón reconoce delante del Señor que si ahora él está en ese lugar de honor, como rey al frente de una nación, no es por sus propios méritos, sino por el cumplimiento del pacto que El Señor hizo con David, el cual forma parte del gran pacto hecho con su ancestro Abraham.

Aunque Salomón, humanamente hablando, era el que merecía el trono de Israel, él sabe que Dios es el que *“muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos”* Daniel 2:21.

Él no reclama su derecho al trono, sino que agradece a Dios porque si él se encuentra en ese lugar honroso es solo por la voluntad del Señor.

Que buen ejemplo para los gobernantes de nuestras naciones, quienes, aunque hayan sido puestos en ese lugar por el voto de los ciudadanos, deben siempre recordar que *“... no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”* Rom. 13:1

2. Reconocimiento de su insuficiencia para cumplir con el llamado del Señor (v. 9)

La tarea de gobernar una nación es muy grande, ningún hombre podrá hacerlo de manera adecuada y justa sin la ayuda del Señor. *“... porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra”* (1:9).

Así veía Salomón su responsabilidad. Así debiéramos ver siempre nuestras responsabilidades:

- El gobernante de una nación

- El pastor o anciano
- El empresario
- El padre de familia
- El docente o profesor

Estas labores implican grandes responsabilidades, porque además de estar dirigiendo a personas, somos responsables ante el Dios Soberano por lo que hagamos, por cómo obramos, qué hacemos con la autoridad que nos ha sido delegada por Dios. Mucha gente puede depender de nosotros, y es nuestra responsabilidad hacer lo que es justo y agradable delante del Señor.

Un día todos los hombres rendiremos cuentas delante del Señor por lo que hemos hecho con la autoridad que nos ha sido delegada. Nuestra autoridad, la cual puede estar limitada al ejercicio de la labor paterna en el hogar, o puede extenderse de manera tal que lleguemos a ser gobernantes de toda una nación, es parecida a los talentos que el Señor entregó a sus siervos en la parábola de Mateo 25, pero al final *“...después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos”* (v. 19).

Salomón no mira su llamamiento como algo insignificante, como algo que lo puede manejar a su antojo, por el contrario, él se mira como alguien incompetente para ello, por eso dice en 1 Reyes 3:4-8 *“Yo soy joven (18 a 20 años), y no sé como entrar y salir (no sé cómo comportarme)¹...”*

El considerarse indigno para un llamado que nos haga el Señor no es muestra de debilidad sino de fortaleza de carácter. Aquel que se apresura a tomar con ligereza y autoconfianza los desafíos de autoridad que recibe de la divina providencia es un incauto y descuidado.

El apóstol Pablo pudo decir también *“...y para estas cosas ¿Quién es suficiente?”*
2 Cor. 2:16

¹ Henry. Matthew. Comentario bíblico. CLIE. Página 367

3. Petición para cumplir a cabalidad con el llamado del Señor (v. 10)

Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿Quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

Salomón pudo haber pedido que el Señor le concediera un espíritu de obediencia en sus súbditos, o riquezas para traer prosperidad a la nación, o paz para que todos disfrutaran de tranquilidad, o salud; pero su oración es conforme al espíritu de Cristo, quien enseñó a su pueblo que no buscáramos esas cosas como si fueran algo fundamental para vivir, sino dijo "... *mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*" Mateo 6:33.

Salomón pide al Señor sabiduría para juzgar con justo juicio, sabiduría para discernir entre el bien y el mal, es decir, para conocer y obedecer los santos mandatos de la Ley del Señor y aplicarlos a todas las esferas de su vida.

El rey conocía cuál era la voluntad del Señor para su reinado, y por eso pide estas cosas, pues, la voluntad del Señor no necesariamente se relaciona con el disfrute de las cosas de este mundo, pero sí podemos tener la seguridad que la voluntad del Señor para con nosotros es "...*vuestra santificación*". 1 Ts. 4:3

Salomón quería santificar al Señor en medio de su función como gobernante, no quería ofenderle al aplicar de manera injusta las leyes, o quitar el derecho a los pobres, u obrar en medio de su nación de manera impía, aprovechándose de su puesto de poder, pues, la política, la autoridad y el gobierno pueden ser instrumentos para bendición de los pueblos, pero si estos caen en manos de personas ineptas o corruptas, se convierte en un medio de opresión.

La respuesta del Señor fue inmediata, así como siempre lo ha sido para con aquellos que en vez de centrarse en lo temporal buscan con ansias las riquezas de índole espiritual.

"... Y le dijo Dios: porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria..." 1 Reyes 3:11-13

Los hombres que se centran en las cosas temporales de este mundo y desean siempre lo terreno están en grande peligro, pues las Sagradas Escrituras nos advierten diciendo:

- *Porque ¿Qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? Mateo 16:26*

- *Pues, ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Luc. 9:25*

- *No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 1 Jn. 2:15-16*

Como dice el comentario de Matthew Henry: “Los que ponen su corazón en las cosas de este mundo, verán cómo se les acaban un día, y pierden lo eterno; mientras que los que ponen la mira en las cosas de arriba, no sólo las obtendrán, sino que también disfrutarán de todo lo conveniente aquí en la vida presente”²

Aplicaciones:

- Tal vez algunos de nosotros solo seamos reyes en nuestras casas, es decir, ocupamos el rol de jefes de hogar, padres de familia. Pero así como los reyes se enfrentan con grandes dificultades para gobernar de manera sabia a sus pueblos, nuestras responsabilidades al frente del hogar son grandes: amar a nuestras esposas, cuidándolas y santificándolas así como Cristo cuida y santifica a la Iglesia, moldeando, disciplinando y guiando a nuestros hijos para que ellos sirvan con excelencia a Dios y al rey, es decir, que sean buenos ciudadanos del reino de Dios y la nación donde Dios le ha puesto. Siendo esta tarea de tanta responsabilidad, debiéramos orar constantemente al Señor la misma oración de Salomón, pidiendo a Dios abundante sabiduría para hacer nuestra labor de la manera que más le glorifique a él. Recordemos que Santiago nos asegura que esta clase de peticiones siempre serán escuchadas por el Señor y siempre hallaremos una respuesta misericordiosa como la que escuchó salomón: *Por cuanto hubo esto en tu corazón... sabiduría y ciencia te son dadas*” (2 Cró. 1:12);

² Henry, Matthew. Comentario. Clie. Página 447

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” Stgo. 1:5

- Aprendamos de Salomón a pedir cosas mejores, pidamos que él nos conceda sabiduría en todo lo que hacemos, en todo lo que hablamos “... *porque el que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien, busque la paz y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal” 1 Pedro 3:10-12*